

Bebés en la Ciudad de Buenos Aires. Abordando la sociología de la sociabilidad en la primera infancia.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (Septiembre, 2012). *Bebés en la Ciudad de Buenos Aires. Abordando la sociología de la sociabilidad en la primera infancia. X Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales del IDICSO. Instituto de Investigación en Ciencia Sociales (IDICSO) - USAL, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/TcH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: Bebés en la Ciudad de Buenos Aires. Abordando la sociología de la sociabilidad en la primera infancia.

Autor: Pablo De Grande¹

Resumen

La sociología de la vida cotidiana ha explicado desde múltiples perspectivas las formas de interacción y reproducción de los grupos sociales. Por lo general, tales estudios han puesto el énfasis en dar cuenta del comportamiento de personas adultas, relegando parcialmente el estudio de la niñez a la psicología, la pedagogía, la pediatría y otras ciencias relacionadas. Desde hace ya varias décadas, la infancia ha sido recuperada como un objeto de interés para la sociología, reformulando su abordaje hacia una concepción de los niños como sujetos completos, y ya no como seres a la espera de volverse adultos. En esta ponencia se presentan un resumen de antecedentes, el diseño metodológico y las principales dimensiones de un proyecto de investigación que tiene por temática la sociabilidad de las personas con edades entre 0 y 1 año en la Ciudad de Buenos Aires. El objetivo del mismo es identificar los modos en que los sujetos comienzan su inserción en los diferentes círculos y espacios sociales. La estrategia empírica del proyecto se basa en la observación de familias en eventos de carácter público y de entrevistas a personas adultas que interactúan en sus vidas cotidianas con bebés.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la sociabilidad, o de las ‘formas’ de la vida cotidiana, ha tomado diversas caminos en el campo de la sociología. Desde la sociología de las interacciones de Georg Simmel a los estudios situados de la escuela de Chicago o del interaccionismo de Irving Goffman, pasando por el estudio de los gustos y la socialización de Pierre Bourdieu, por nombrar sólo algunos casos característicos, ha sido frecuente en sociología el interés por las formas en que se producen –tanto homogénea como diferenciadamente– las interacciones en la vida cotidiana.

Cada una de estas aproximaciones al estudio de la sociabilidad trajo consigo aparejado aportes y limitaciones propias de cada perspectiva. En el caso de Simmel se destacó un interés por cuestiones formales, tales que el número en los grupos pequeños o la frecuencia de estímulos en los espacios urbanos. En el caso de Goffman, el contexto institucional –y la institucionalización de las interacciones en la forma de ‘marcos’ de referencia incluso fuera de clásicas ‘instituciones’– le permitió iluminar aspectos estratégicos y no necesariamente intencionales de las acciones cotidianas de las personas. Bourdieu por su parte se caracterizó por situar las prácticas y representaciones intersubjetivas en espacios recortados y reglados por principios de clase social, en los que las diferencias de capitales establecen no sólo prioridades y ventajas para quienes estén mejor posicionados, sino que los tipos de saberes, gustos, formas de habla y de comportarse operan como identificadores de clase, y por lo tanto, como señales de inter-reconocimiento y de exclusión que se transmiten intergeneracional y socialmente.

¹ Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO – Universidad del Salvador) / CONICET / PICT – FONCyT 2010/2195 (pablodg@gmail.com).

La presente investigación toma como punto de partida un trabajo anterior propio –realizado entre los años 2005 y 2009– de relevamiento de redes personales en grandes centros urbanos de Argentina. Un resultado llamativo de dicho estudio fue la estabilidad de las relaciones personales que eran evocadas como importantes para la resolución de problemas difíciles de resolver sin la ayuda o el consejo de otras personas. Las personas señaladas para tales situaciones eran sujetos que se conocía desde hacía muchos años atrás, siendo los principales lugares de interacción la familia, el barrio y –en tercer lugar– los espacios educativos. La persistencia de estos patrones de larga duración en las relaciones investigadas sugería indagar sobre un origen que aparecía prácticamente siempre, en este estudio sobre adultos, temporalmente fuera del espacio investigado.

Para poder avanzar en esta dirección, la actual investigación tiene por objetivo explorar las relaciones y espacios que se conforman en los primeros meses de vida de las personas, en un período en que comienzan a ocupar progresivamente un número creciente de lugares y funciones en sus familias, barrios y círculos de participación. El primer año de vida aparece como un período de tiempo en el cual las personas del entorno configuran y se dan o retiran del campo de interacciones con el niño, manifestándose y configurándose en torno a él los soportes humanos, materiales y procedimentales en los cuales tiene lugar su vida.

De igual forma que en la investigación anterior, se espera encontrar diferencias en términos de la participación y función de los diferentes círculos o espacios sociales (familia, amistad, instituciones) para diferentes niveles de capital educativo. La dimensión cualitativa del actual estudio apunta a identificar, al menos parcialmente, las formas en que algunas diferencias cuantificadas en la investigación anterior pueden configurarse desde el momento del nacimiento de los sujetos, así como extender el conocimiento sobre la sociabilidad en esta etapa.

En este trabajo se presentarán algunos antecedentes en el tratamiento de la infancia y de la sociabilidad, así como también el diseño de la investigación.

ANTECEDENTES

1. La sociología clásica de la infancia

Este trabajo se inserta y dialoga en el ámbito de la sociología de la infancia. Este campo ha cobrado particular impulso en el último cuarto del siglo XX, en iniciativas que han tendido a multiplicar las temáticas y formas de las investigaciones sobre infancia. Tradicionalmente, la infancia estuvo enmarcada en la sociología desde el problema de la socialización, produciéndose desde el mismo una representación de los niños como seres relativamente pasivos que atravesaban la familia y la escuela para finalmente volverse adultos habiendo ‘internalizado’ el todo simbólico de la sociedad en la que viven. A partir de los cuestionamientos surgidos a esta perspectiva, se han comenzado a producir investigación en torno a la infancia que se han propuesto abrir el campo de la infancia para el estudio de sus manifestaciones, necesidades y vivencias específicas. Por medio de esta iniciativa se busca reinsertar a los ‘menores’ como sujetos activos, cuyas realidades exceden la mera ‘interiorización’ de lo preexistente.

Dentro del campo de la sociología, la infancia –como grupo humano y como proceso– ha recibido tradicionalmente poca atención (Gaitán Muñoz 2006:13). Las preocupaciones centrales de la sociología, de esta forma, se dirigieron por lo general a fenómenos de la vida adulta (Qvortrup, 2003).

Turmel señala, en igual sentido, el hecho de que por su ausencia en obras como *El suicidio* de Durkheim, *Las reglas del método sociológico*, *La ética protestante de Weber* o *Economía*

y sociedad, La crítica de la economía política o El capital de Marx, o en libros de texto modernos como por ejemplo Sociología de Giddens, o los diversos trabajos de los grandes teóricos sociales del siglo XX, la infancia y los chicos cargan con el peso de ser el 'objeto impensable' de la sociología (Turmel, 2008: 17). Este autor sostiene que esto hecho responde a una división del trabajo que se habría producido entre la psicología y la sociología a finales del siglo XIX, tomando respectivamente como objeto la primera al niño y la segunda a la familia. A partir de este punto, la sociología habría adoptado una posición acrítica respecto de la psicología del desarrollo, tomando a ella como base de los comportamientos esperados para la infancia.

Los niños se han tradicionalmente incorporado a la sociología en el espacio de la 'reproducción social', y ha sido específicamente por medio de la socialización, usualmente desde perspectivas bastante estáticas y normativas de la transmisión intergeneracional de valores y saberes. En los casos en que fue tematizada, la infancia fue señalada como la etapa en la que los sujetos incorporaban pautas (prácticas, saberes, etc.) vigentes para volverse así miembros de cada sociedad. Compatible con este abordaje es la idea de internalización de Berger y Luckmann (2001:165), pero también las formas de la transmisión del habitus de Bourdieu (2007:88) y la socialización por la educación de Durkheim. Si bien, por ejemplo, Berger y Luckmann señalan en forma explícita la facultad de los individuos para modificar creativamente lo 'asumido' del mundo circundante, es decir, que existen matices en la pasividad de los sujetos, todos estos abordajes muestran en común su disposición a dar por cerrada la cuestión de la infancia a partir del problema de la asimilación del mundo vigente por parte de las nuevas generaciones.

Cabe señalar, sin embargo, que la sociología –al mantener estas posiciones– no ha dado un enfoque demasiado original a la infancia: tanto en pedagogía como en medicina, se señala durante todo el siglo XX la consolidación de una perspectiva por la cual la infancia comparte dos atributos fundamentales que también muestra en sociología: ser algo separado del mundo adulto, y articulado con ello, ser algo en preparación. Dice Jenks: "se habla entonces de la infancia como: un 'volverse', una tabula rasa; un poner los cimientos; como un dar forma al individuo; tomar responsabilidades; crecimiento; preparación; inadecuación; inexperiencia; inmadurez; etc." (1996:9, trad. propia). Por oposición a esto, se plantea un mundo adulto en que los sujetos están ya completos, un mundo adulto como estadio deseable al que se debe arribar. En esta concepción, dominante en las sociedades occidentales, las actividades de los chicos (su lenguaje, juego e interacciones) son significativos en tanto se interpretan como marcadores simbólicos del progreso del desarrollo (Prout y James, 2005: 10). Prout y James señalan también el carácter natural y universal de la infancia en Piaget, tal y como se trasluce en la forma singular ('el niño') que asume en los títulos de sus obras.

En la Argentina, Colangelo (2004) ha documentado cómo la institucionalización de la pediatría y puericultura (adaptando y adoptando corrientes europeas) hicieron su contribución a la consolidación de esta mirada sobre la infancia, en tanto grupo de personas diferente a los adultos y en estado larvario. Ambas sub-disciplinas, dieron lugar a su vez a la reproducción y creación de discursos ligados a la buena crianza y al buen cuidado de lo infantil, que parte de ámbitos técnicos (médico-psicológico-biológico) e interactúa y se inserta en otros espacios sociales, por medio de la consulta médica y la práctica hospitalaria, pero también en campañas de salud, en materiales dirigidos a ámbitos escolares, en los campos jurídicos, en las evaluaciones periodísticas de casos infantiles, etc. La infancia, en este contexto, aparece repetidamente bajo metáforas naturales de la 'semilla', como algo a cuidar en virtud de un paradigma de 'el crecimiento y el desarrollo' sin atributos que le den un valor en sí mismo, en tiempo presente (Colangelo, 2010). Esta perspectiva del niño como 'el futuro de...' sólo aparece en pugna con el saber no-científico.

La puericultura, como ciencia de la buena crianza, desde sus primeras producciones, viene a reclamar el control sobre los instintos maternales y los falsos saberes populares que puedan echar a perder (por demasiado amor, falta de firmeza o concepciones falsas y dañinas) el desarrollo del niño.

2. La ‘nueva’ sociología de la infancia

Desde la década de 1980, sin embargo, ha comenzado a elaborarse dentro de la sociología un espacio que comenzó a buscar redefinir la cuestión de la infancia, que incluso sin romper la distinción infancia-adulthood comienza a reconocer el carácter construido de la misma y el carácter complejo, social y humano de esta población (Carli, 1999). Sin duda, una obra de importancia –proveniente de otra disciplina– ha sido el trabajo de Philippe Aries, postulando la idea de que, en el contexto europeo, hasta el siglo XV el concepto de infancia no remitía a una totalidad diferente al mundo adulto, sino que por el contrario los niños aparecían integrados como ‘adultos en miniatura’ (Aries, 1987). Este carácter histórico, que hacía de lo infantil ya no sólo algo variable entre culturas, o en comparación a culturas ‘primitivas’, fue retomado en sociología, dando impulso y claves de abordaje para retomar la temática de la infancia.

Qvortrup (1997), por su parte, incluye a la ‘nueva sociología’ en el movimiento más amplio de la reconsideración de los niños como minoría desaventajada, apuntalando el desarrollo de una estadística y de saberes sobre la niñez que pueda dar cuenta de la situación en términos de derechos y acceso a recursos que los niños tienen en cada espacio social.

Las ‘necesidades’ que esta nueva sociología plantea son, en algunos aspectos, bastante radicales. Tomando la construcción social y sociológica de la infancia como un dispositivo por el cual se reserva a los niños un rol marginal dentro del mundo adulto, producir una sociología de la infancia aparece en primer lugar como un proceso de remoción de barreras impuestas previamente por la propia sociología, pero también desde la psicología, la pedagogía, la medicina y el sentido común. Este proceso debería poder dar cuenta de una política de la asimetría por la cual los espacios de ‘la infancia’ contienen –con frecuencia en forma institucionalizada y visiblemente violenta– a un conjunto de personas, evaluándolas, nombrándolas y calificándolas, ‘formándolas’, negándoles ciertas actividades e inclinaciones en favor de otras, por mecanismos que son definidos usualmente de modo explícito en términos de utilidad y funcionalidad, siendo el fin última la transformación de todo lo desajustado al mundo adulto, tal como sí mismo busca representarse y reproducirse.

Según Jenks (1996:11), una modificación de este orden de cosas –por gradual que fuera– llevaría implícito una modificación en el orden de las instituciones y sistemas con el que se relaciona y representa a la infancia y a los niños; no sólo se trataría de descartar la teoría sociológica de la socialización o la psicológica del desarrollo como recursos centrales para dar cuenta de la infancia, sino que sería necesario poder producir nuevos saberes y formas de observar que permitan dar cuenta de los mundos, lógicas, actividades, intenciones y recursos que estas teorías ocultan o tratan como marginales o desviadas.

Gaitán-Muñoz (2006:14) señala tres enfoques predominantes dentro de los nuevos estudios de la infancia:

- Sociología de los niños (o relacional): este grupo de trabajos se orientan a estudiar a los niños como actores que deben ser investigados desde sus vivencias y perspectivas. Se pone también especial atención a las relaciones de niños entre sí y de niños con otros adultos. Metodológicamente suelen trabajar con estrategias cualitativas, entrevistando individual o grupalmente a los niños o a adultos relevantes de su entorno, privilegiando la participación de ellos en los estudios.

- Sociología deconstructiva de la infancia: este segundo grupo pone el énfasis en la importancia de considerar la infancia como una categoría socialmente construida, historizando conceptos relacionados a ella (niño, pediatría, pedagogía, disciplina, puericultura, normalidad, maternidad). En esta línea, se busca discutir la legitimidad de ciertas formas discursivas e institucionales, exponiendo las relaciones de poder y las jerarquías ligadas a su formación y persistencia. Metodológicamente suelen combinar trabajo etnográfico, entrevistas e investigación histórica-documental.
- Sociología estructural de la infancia: en este tercer grupo de estudios, la infancia se relaciona con la estructura social, implicándose también cuestiones de poder pero de un modo más ligado a las posiciones y a los recursos de los actores que a la discursividad y a lo exclusivamente simbólico. En estos estudios la infancia es asimilable a otras 'minorías' (las mujeres, los inmigrantes, los trabajadores) y se profundiza en las perspectivas de derechos y la igualdad social para evitar procesos o situaciones de marginación. La metodología en estos estudios suelen basarse en datos cuantitativos, utilizando técnicas estadísticas para la medición de la desigualdad o sus componentes estructurantes.

Estos tres enfoques presentan muchos elementos en común, tales que la necesidad de extender los estudios sociales al ámbito de los niños, su posición crítica respecto al concepto de socialización y la convicción de que la omisión de los niños en la sociología implica un cierto tipo de segregación o de trato injusto para con ellos. En la Figura 1 pueden observarse algunas diferencias que sin embargo mantienen sobre los conceptos de 'infancia' y 'niño'.

Figura 1. Planteamientos generales de los enfoques de la Nueva Sociología de la Infancia

	Estructural	Construccionista	Relacional
Infancia	- La infancia es una forma particular y distinta de la estructura social. - Es una categoría social permanente. - Es una categoría variable histórica y cultural. - Parte integral de la sociedad y de la división del trabajo. - Expuesta a las mismas fuerzas que la adultez, pero de modo distinto. - Es una minoría, sujeta a tendencias de marginación y paternalización.	- La infancia es una construcción social. - La infancia es una variable del análisis social. - Definir a la infancia como fenómeno es también un proceso de construcción.	- La infancia es un proceso relacional.
Niños	- Son co-constructores de la infancia y de la sociedad. - La dependencia de los niños repercute en su invisibilidad.	- Las relaciones sociales y la cultural de los niños deben estudiarse en sus propias dimensiones. - Los niños son activos en la construcción de sus vidas sociales.	- Debe tenerse en cuenta cómo los niños experimentan sus vidas y relaciones sociales. - Es preciso desarrollar el punto de vista de los niños. - El conocimiento basado en la experiencia de los niños es fundamental para el reconocimiento de sus derechos.

Fuente: Gaitán-Muñoz (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta (2006:17)

3. Primera infancia

Si la ausencia de niños en la sociología –y en las ciencias sociales en general– es un hecho mayormente destacable, la ausencia de bebés es algo aún más extendido y completo. Dado que el tratamiento de lo ‘no adulto’ se ha dado en buena medida bajo el proceso de la educación, en la medida en que esto ocurrió los niños han sido tomados en cuenta desde el momento en que las técnicas modernas de enseñanza pudieron incluirlos en sus sistemas educativos. Las etapas previas han quedado subsumidas en la ‘socialización primaria’, que ha dejado su observación mayormente a la psicología y otras disciplinas.

Para el caso de los bebés, incluso la nueva sociología de la infancia se ha mantenido distante, con la excepción de algunas investigaciones sobre las representaciones de las madres sobre los niños, y trabajos sobre las condiciones de vida de los niños en los primeros años de vida, ligados al sostenimiento de políticas públicas de salud e higiene.

En el campo de la antropología, sin embargo, existen trabajos etnográficos relativamente recientes que dan cuenta de la vida cotidiana, interacciones y prácticas de los niños desde su nacimiento (Remorini, 2010; Gastkins, 2000; Abels et al., 2005). Luego de una larga ausencia, estas investigaciones se han dedicado a documentar cómo tiene lugar la vida de los niños en diferentes contextos, con un interés en marcar las diferencias interculturales de los mismos. Gottlieb (2000) sugiere varias hipótesis sobre las razones que pudieron haber influido en la ausencia de los bebés en antropología, que se presentan a continuación:

1. La memoria. En primer lugar, consigna la particularidad de que, si bien todo investigador ha sido bebé, esto no forma parte de los recuerdos conscientes, lo que puede desalentar a considerar esta experiencia vital por resultar lejana desde la perspectiva individual. Sumado a eso, comenta que si bien la paternidad puede resultar un medio por el cual el investigador puede llegar a sensibilizarse con los desafíos ligados al contacto con bebés (emocionales, médicos, prácticas y teóricos), buena parte del trabajo de campo antropológico se realiza en la juventud, y por ello, usualmente con anterioridad a que los investigadores tengan contacto con esta experiencia que podría subsanar la distancia subjetiva ligada al olvido de esta etapa.
2. La capacidad de agencia de los bebés. Cuanto más jóvenes los niños, más dependientes son para sus necesidades biológicas básicas. Al estar tan a merced de otros, serían, según Gottlieb, ‘aburridos’ para los estándares antropológicos. Sin tener capacidad para actuar ante tribunales legales, desde una perspectiva con herencia legalista, los niños no tendrían consecuencia sobre las vidas de otros. Sin embargo, la autora destaca la compleja trama de comprensión/incomprensión/interpretación que se produce desde que los niños nacen al interactuar, pudiendo los niños –en virtud de cada cultura– ocupar lugares muy diversos. Dichas relaciones se vinculan asimismo con el modo en que los adultos en presencia o relación con bebés organizan sus vidas a partir de los comportamientos de éstos; los bebés pueden desde representar el buen funcionamiento de cada hogar, como en la cultura Mbya-Guaraní en Argentina (Remorini, 2010), a expresar la voluntad de sus antepasados muertos, como entre los Beng en Costa de Marfil (Gottlieb, 1998); a los múltiples sentido que en las sociedades occidentales se da a la presencia y conductas de los bebés. En culturas no occidentales, señala Gottlieb, es frecuente que la dependencia de los niños no guarde relación con negarles su carácter activos en la producción de la vida o la cultura. Igualmente, el tiempo en que los bebés duermen, que puede considerarse pasivo para el investigador, se encuentra en cada culturas cargado de actividades, significados y modos específicos a su alrededor.

3. Bebés y mujeres. En tercer lugar, presenta como dificultad para su visibilidad el hecho de que en la mayoría de las sociedades los bebés pasan una gran cantidad de tiempo con sus madres u otras mujeres. Esto, dice, puede haber producido que, habida cuenta del lugar secundario dado a la mujer hasta hace pocas décadas en los estudios antropológicos, los bebés hayan quedado invisibilizados detrás de las mujeres. Señala también que, incluso cuando la mujer fue siendo incorporada, fue más bien su capacidad de integrarse a esferas públicas (del trabajo, la política, etc.), en resumen, a esferas típicamente ocupadas antes exclusivas de los hombres, manteniéndose en consecuencia lo privado y lo doméstico como algo no investigado, o investigado como forma residual de la opresión (antes que como actividad vital, legítima, a observar).
4. ¿Pueden los bebés comunicarse? El hecho de que los bebés no puedan hablar contrasta con las perspectivas por las cuales el lenguaje es el signo de la presencia de cultura. Sin embargo, señala que el espíritu antropológico debería dar por sentado que la capacidad de comunicarse con personas sin compartir un lenguaje común es de hecho posible, si bien en el caso de los bebés (como también en otros casos) requiere ajustes metodológicos para abrirse a otros universos semióticos (tal como ocurre al menos en el estudio formas de vestirse, de jugar, de comportarse en la mesa, donde contenidos no textuales son analizados histórica y significativamente).
5. Los bebés ‘pierden’². Dice Gottlieb: lo que los bebés carecen de habilidades verbales, lo tienen en comunicaciones somáticas. Para nuestros estándares culturales, los bebés parecen producir la suma de todo lo considerado desagradable: vomitan con frecuencia, babean, se orinan, expulsan mocos, se llevan cualquier elemento sucio a la boca y defecan sin aviso. Esta coherencia valorativamente negativa sobre todo lo que producen los bebés refuerza su lugar de ‘lo que debe ser transformado’, produciendo un doble efecto de por un lado negativizar estas expresiones de los nenes y por otro el de hacer menos visibles otras habilidades y manifestaciones que los chicos de esta edad realizan. De esta forma, para el interés general y para el académico, la cuestión de los fluidos indeseables para la actual cultura occidental acompaña la representación de los bebés como una instancia oscura e indisciplinada de la vida individual.
6. ¿Son los bebés racionales? La preferencia de la antropología por los sistemas de pensamientos racionales por sobre otros modos de experimentar la vida, sumado a la representación occidental de los bebés como entidades biológicas sin un mundo interior (a diferencia de lo observado en otras culturas, donde se distingue entre lo que comunican y lo que comprenden o representan) coloca a los bebés en un lugar donde, por aparecer como poco adaptados en capacidades intelectuales, no encajan con facilidad en las categorías de análisis de las personas adultas clasificadas por estos medios.

En términos generales, estas consideraciones realizadas respecto al trabajo antropológico muestran bastante aplicabilidad sobre las restricciones que desde el campo sociológico puedan presentarse para tematizar a los bebés como objeto de estudio. En este sentido, cabría sin duda añadir obstáculos propios del campo sociológico, tales que el apego al uso de información estadística producida por encuestas (que son usualmente respondidas por los sujetos, lo que no es posible al menos verbalmente por los bebés).

² *leak*, en el sentido de perder líquidos.

4. La sociabilidad por las redes personales

Dentro de las estrategias que esta investigación busca desarrollar sobre el trabajo de campo, se encuentra la de la explicación de las 'redes personales' de los niños, con vista a relacionar los tipos de vínculos con otros fenómenos del entorno de los chicos. En este sentido, trabajos recientes han buscado formalizar bajo la metodología del 'análisis de redes personales' la caracterización de las tramas intersubjetivas de relaciones en ciertos espacios o circunstancias (Molina González, 2005).

Bajo la forma de estas 'redes' se establecen mapas ya sea de los intercambios de bienes o servicios entre personas, ya sea de las redes personales entendidas como vínculos afectivos. Mi investigación precedente, antes mencionada, trabajo desde esta estrategia de medición de redes personales.

La metodología del análisis de redes sociales (ARS) (en la cual se enmarcan las técnicas del análisis de redes personales) si bien con frecuencia es presentada por sus creadores como un paradigma en sí mismo, el aporte singular más fácilmente reconocible en sus investigaciones es poder funcionar como apoyo, como técnica de producción y/o de análisis de datos relacionales.

En tanto técnica, comunidad y grupo de herramientas asociadas, el análisis de redes sociales ha facilitado la observación de relaciones en el nivel en que operan, niveles que con frecuencia habían sido investigados con anterioridad pero sólo de manera conceptual, o a través de evaluaciones generales de datos indirectos (Degenné y Forsé, 1999).

En el caso de las redes personales, las técnicas del ARS facilitan la comparación, análisis y relevamiento de vínculos interpersonales, habiendo producido algunos estudios canónicos como el trabajo de Granovetter (1973) sobre la relevancia de vínculos débiles en el acceso a oportunidades laborales.

DISEÑO

5. Estrategias

La estrategia de trabajo busca apoyarse primariamente en trabajo 'cualitativo' que permita identificar los mecanismos, representaciones y condiciones de las formas de sociabilidad en el primer año de vida de las personas en la Ciudad de Buenos Aires.

Para esto, la investigación se propone generar información a partir de tres fuentes de información:

- Entrevistas realizadas a personas que interactúan con niños de 0 a 1 año en su vida cotidiana
- Observaciones de interacciones de niños de 0 a 1 año con sus familias al participar como asistentes a ceremonias de bautismos. Estas ceremonias, siendo abiertas y con mucho público familiar, fueron elegidas como lugar 'controlado' en el cual observar a los grupos familiares.
- Como fuente secundaria se utilizará la Encuesta de la Deuda Social, que posee un módulo sobre infancia que anualmente es aplicado en grandes centros urbanos de Argentina.

A continuación se detallan las consideraciones particulares que se ha previsto para cada una de ellas.

6. Entrevistas

En términos de organización de la recolección de datos, la entrevista se realiza con una grilla para relevar la lista de familiares y personas que usualmente tienen contacto con el niño, así como una guía para pautar ciertos temas a conversar con los entrevistados.

La grilla enumera las personas de la familia, así como otras personas con las que el niño tenga contacto habitualmente. De cada uno de ellos se consulta:

- Nombre: para poder ubicarlo en el relato de la entrevista.
- Vínculo: si es familiar, qué relación guarda con la madre o el padre; si es otro tipo de vínculo, cómo se conocieron con el nene.
- Frecuencia: con qué periodicidad suele verse con el nene.
- Edad: cantidad de años exactos o aproximados de la persona.
- Nivel educativo: sólo para el caso de los padres, se pregunta si completó el secundario, y si prosiguió posteriormente otros estudios.

Como parte de la guía, se desarrollan los siguientes ejes:

- Actividades: se pide que se narre cómo sería un día normal. Sobre la narración, se retoman ciertos momentos particulares para consultar sobre con quiénes se realizan (ej. con quién come; con quién juega; con quién se duerme; quién se ocupa del bañarlo y cambiarle pañales). Asimismo, se pregunta sobre otras actividades que a veces realiza fuera de la rutina, como visitar o recibir visitas, paseos, acompañar al trabajo a alguno de los padres.
- Estrategias de instrumentación: en la medida de lo posible, se pide que se describan las actividades en términos de medios con que se realiza (cómo y dónde se duerme; con qué juega; en qué se lo transporta fuera de la casa). Se consulta también por la relación del niño con canciones, programas televisivos y materiales impresos.
- Espacios: se consulta sobre los lugares en que sucede la vida de cada chico. Tanto respecto al uso de los espacios dentro de la casa, como la frecuencia con que tiene contacto con espacios fuera de la casa (otras casas, negocios, plazas o parques, espacios laborales de los padres, medios de transporte públicos o propios).
- Expectativas: esta dimensión refiere principalmente a representaciones del entrevistado, poniendo en perspectiva el nacimiento y la posterior vida en común con el chico, y cómo eso era visualizado desde antes de su nacimiento, así como también cómo es imaginado el futuro cercano.
- Educación: se indaga en qué medida el entrevistado se ve en relación con el chico en tanto que educador; en qué situaciones –si las hay– considera que cumple o deberá cumplir un rol formativo-educativo en las interacciones.
- Redes personales: complementando los contactos cotidianos ya mencionados, se explora sobre otras relaciones que el niño puede establecer o haber establecido. Se indaga sobre los contactos efectivos (por ejemplo con abuelos u otros familiares), sea en las formas de su presencia o en las razones de su ausencia.
- Salud: se releva brevemente la relación del niño con el campo de la salud; tipos de consultas que se ha realizado; enfermedades; rol del médico en términos de cura de

situaciones de enfermedad, recomendaciones preventivas y recomendaciones para la crianza en general.

- Situación laboral: para tener una mejor comprensión de la distribución de tiempos y ocupaciones del hogar, se consulta sobre la situación laboral de los padres u otros adultos respecto del chico; facilidades en términos de licencias por enfermedad, flexibilidad horaria, tiempos de viaje.
- Bautismos: relacionando con la actividad de observaciones, se consulta qué significación tiene el bautismo en el contexto del niño. Se pregunta si el entrevistado está bautizado; si planean bautizarlo o han bautizado al niño, y qué significa para el entrevistado tanto la ceremonia del bautismo como algunos elementos ligados a ella (la elección de padrinos; la reunión posterior; la elección del nombre).

7. Observaciones

A los fines de identificar los mecanismos y formas que operan sobre el entorno de las personas, tanto en sus interacciones como en sus contextos materiales y simbólicos, fue seleccionado el bautismo como escenario donde observar las interacciones niño-adulto. La elección del bautismo se apoyó en varios factores:

- El bautismo opera como un tipo de evento socialmente reglado. Esto controla la disposición de los participantes de la situación, provocando que las personas observadas se encuentran representando un mismo modelo de conducta social. En este sentido, si hubiera diferencias por clase social sobre qué se espera como comportamiento adecuado en un bautismo, estas diferencias son parte del fenómeno de interés; sin embargo, se excluyen las dificultades en términos de comparabilidad que surgirían de observar algunos casos en la vía pública, otros en hogares en situaciones de vida cotidiana, otros en situaciones de cumpleaños, etc.
- En los bautismos católicos visitados durante la etapa de 'piloto' se observó que son muy frecuentes los bautismos colectivos, donde hasta 15 o 20 bebés son bautizados a la vez. Esto concentra en cada bautismo numerosas familias y niños para observar³.
- En las pruebas de observación, se constató también que además de los niños siendo bautizados, se daba una presencia numerosa de niños con sus familias (padres y madres) en el público. Por cada niño bautizado se encontraron entre 4 y 5 niños entre los demás asistentes, coincidiendo en buena medida sus edades con las de los niños bautizados (posiblemente por afinidad de edad entre las madres que estaban bautizando a sus hijos y las madres entre el público). Esto abrió un campo aún más rico que el previsto, a saber, la observación de la interacción entre los bebés dentro del público y sus familias.
- El acceso a las iglesias donde se realiza es abierto (es un evento público). Esto facilita el acceso al evento, y especialmente, permite un tipo de observación donde los participantes no se ven perturbados por la presencia del observador. En este sentido, al ser bautismos colectivos la presencia de desconocidos durante la

³ Cabe señalar que las personas bautizadas puede tener edades muy disímiles, es decir, que no es excluyente que los bautizados sean bebés. Sin embargo, fue esa la situación que muy mayoritariamente se encontró durante las pruebas piloto.

ceremonia –y el constante bullicio y desorden entre el público– son la regla, por lo que no es esperable que el agregado de un observador entre las personas que acompañan desde el público modifique la escena en forma significativa.

- En relación a otros espacios públicos donde pueden encontrarse niños, como en visitas a la plaza, en la salida de jardines maternos, o incluso si fueran accesibles las actividades dentro de jardines maternos, los bautismos presentan la ventaja de que –por los compromisos de los bautizantes con el evento, y de los invitados con los bautizantes– se cuenta con la presencia de ambos padres, sumando incluso la interacción de los niños con otros adultos conocidos de los padres.

8. Fuente secundaria

Por último, la fuente secundaria –es decir, la Encuesta de la Deuda Social Argentina– releva 5600 hogares. La misma se realiza en base a una muestra polietápica estratificada de hogares de la que se obtienen cantidades proporcionales de hogares, buscando representar a la totalidad de la población de cada aglomerado. En este caso se contará tanto con la información del nivel educativo del barrio como con el nivel de ingresos y educativo de los hogares.

En el año 2011, sobre el total de hogares relevados, la encuesta encontró 255 chicos en la franja de edad entre 0 y 11 meses. Algunos indicadores que pueden resultar de interés para caracterizar en términos poblacionales algunas características de la primera infancia y relacionar con el trabajo de entrevistas y observaciones son:

- Asistencia a jardín maternal: se identifica cuántos de los chicos asisten a jardín maternal, y si lo hacen en jornada parcial o día completo.
- Alimentación: se consulta hasta qué edad los chicos se alimentaron por lactancia materna (o si siguen haciéndolo), y desde cuándo empiezan a ingerir otro tipo de alimentos. Se consulta también con quién pasan el horario del almuerzo de lunes a viernes.
- Salud: se evalúa la percepción de la situación de salud del nene, en términos de qué tan seguido se enferma, así como también sobre la frecuencia de consultas al médico pediatra.
- Compañía: se pregunta sobre quién cubre el rol de cuidador secundario en las situaciones en que la madre debe ausentarse.
- Recreación: se releva si en los últimos 30 días el encuestado recuerda que alguien en la casa haya jugado, cantado o leído cuentos con el chico.
- Sueño: se consulta si el chico duerme solo o si comparte cama o colchón con los padres u otros hermanos.

Si bien la encuesta dispone de un número limitado de casos para el primer año de vida, tiene como virtud operar como encuesta de hogares seleccionados aleatoriamente. Esto permite inferir algunos valores a nivel poblacional con mejores niveles de confianza que tomando casos a partir de situaciones en las que la presencia de bebés está asegurada (ej. jardines maternos, hospitales, clínicas), pudiéndose para algunos ítems subsanar el bajo número de casos acumulando casos de diferentes mediciones.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, se han revisado algunos antecedentes en los cuales se enmarca mi actual proyecto de investigación, así como los principales elementos que el mismo desea poner en relieve.

Por un parte, la sociología de la infancia aparece como un campo en construcción. Si bien muchas cuestiones planteadas por este ‘nuevo’ campo han sido formuladas hace ya varias décadas –como la crítica al abordaje de la infancia por la socialización–, sus efectos en el sentido común, y aún en el espacio de la sociología en general, son muy limitados y no siempre notorios. En este sentido, cabe señalar que algunos conceptos y consensos que se reconocen dentro de esta área son poco visibles al exterior de la misma.

Por otra parte, la presente investigación se dedica a los primeros años de vida de las personas, etapa que no ha sido nunca excluida de las nuevas teorías y críticas sobre la infancia, pero que ha sido mucho menos representada que otras edades en los estudios empíricos. Se han repasado algunas razones que pueden haber favorecido estas exclusiones, aunque posiblemente con el curso de la investigación se hagan más claras las particularidades que este espacio ofrece respecto a otros dentro del ámbito de la infancia.

Metodológicamente, la propuesta de esta investigación combina diferentes técnicas, buscando reconstruir las formas y diferencias con que ocurre la sociabilidad en los primeros años de vida. El propósito de incorporar información observacional, narrativa y estadística no excluye la posibilidad de favorecer alguna de ellas en el curso de la investigación, a partir de la dinámica que el proceso de recolección, análisis y reformulación vaya produciendo.

Cabe señalar que en las primeras aproximaciones al campo se ha manifestado una alta complejidad en términos de las especificidades de los ámbitos que los niños recorren. Tanto los espacios educativos en los que pueden participar, como la ciencia médica y del comportamiento que se proyecta sobre ellos, como las representaciones del riesgo y el desarrollo con que los adultos de su entorno delimitan sus espacios de acción, como los espacios materiales de objetos y consumo que se les abre desde los primeros meses, entre otros, son campos densamente significativos en términos de despliegues discursivos y desarrollos históricos nacionales y transnacionales.

En términos de resultados, se espera poder identificar bajo estas tramas los principales esquemas, espacios, roles, relaciones y conflictos por los que transitan las personas en sus primeros años de vida, buscando aportar nuevas experiencias de investigación al incipiente campo de la sociología de la primera infancia.

Bibliografía

Abels M., Keller H., Mohite P., Mankodi H., Shastri J., Bhargava S., Jasrai S. y Aruna L. (2005). Early socialization contexts and social experiences of infants in rural and urban Gujarat, India. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, Vol. 36, pp. 717-738.

Aries, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.

Berger P. y Luckmann T. (2001). Internalización de la realidad. En *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. pp. 164-203.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carli, S. (1999): La infancia como construcción social. En Carli, S. *De la Familia a la Escuela. Infancia, socialización y subjetividad*, pp.11-39. Buenos Aires: Santillana.

Cogliandro, G. (2009): Las brechas sociales en el cuidado de los niños y niñas de las madres que trabajan en la Argentina. *Boletín de la Maternidad*, N°7. Buenos Aires: Fundación Observatorio de la Maternidad.

Colangelo M. A (2010) El saber médico y la definición de una naturaleza infantil entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en Argentina. *Jornadas Estado, familia e infancia en Argentina y Latinoamérica: problemas y perspectivas de análisis (fines del siglo XIX-principios del siglo XXI)*. UBA-UGS-UNSAM, 18- 20 de agosto, Buenos Aires

Colangelo M.A. (2004). En busca de una 'infancia sana'. La construcción médica del niño y del cuerpo infantil, *VII Congreso Argentino de antropología social* (CDROM). 25-28 de mayo, Córdoba.

Degenné, A. y Forsé, M. (2004). *Introducing Social Networks*. Londres: SAGE Publications.

Gaitán Muñoz, L (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta. *Política y Sociedad*, Vol. 43, pp. 9-26.

García Gutiérrez, J. (2007). Una Voz para la Infancia. Génesis y desarrollo de la noción de "interés superior del niño". En Vicente Giménez T. y Hernández Pedreño M. (coords.) *Los derechos de los niños, responsabilidad de todos*. Murcia: Universidad de Murcia.

Gaskins, S. (2000). Children's Daily Activities in a Mayan Village: A Culturally Grounded Description. *Cross-Cultural Research*, Vol. 34 (4), pp. 375-389.

Gottlieb, A. (2000). Where have all the babies gone. *Anthropological Quarterly*, Vol. 73 (3). pp. 121-132.

Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *The American Journal of Sociology*, Vol. 78 (6), pp. 1360-1380.

INDEC (2001): Sistema de Información, Monitoreo y evaluación de Programas Sociales. Encuesta de condiciones de vida. Primera Infancia de 0 a 4 años. Buenos Aires: Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica.

Jenks, C. (1996). *Childhood*. Londres: Routledge.

Molina González, J. (2005). El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas. *Empiria*, Vol. 10, Julio-diciembre, pp. 71-105.

Prout A. y James A. (2005). A New Paradigm for the Sociology of Childhood? Provenance, Promise and Problems. En James A. y Prout A. (eds.) *Constructing and reconstructing childhood*. Londres: Falmer Press.

Qvortrup, J. (1997). A voice for Children in Statistical and Social Accounting: a plea for Children's Right to be heard. En James A. y Prout A. (comps.) *Constructing and reconstructing childhood*. Londres: Falmer Press. pp. 83-103.

Qvortrup, J. (2003) An Established Field, or a Breakthrough Still Pending? *Childhood*, Vol 10, pp. 395-400.

Remorini, C. (2010). Crecer en movimiento. Abordaje etnográfico del desarrollo infantil en comunidades Mbya (Argentina). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Vol. 8(2), pp. 961 – 980.

Turmel, A. (2008). *A historical sociology of childhood*. Cambridge: Cambridge University Press.